

Un médico en su vida

Texto clave: Mateo 4:23

Introducción

1. Aunque estuviera cansado, Jesús mostró un gran interés en restaurar la salud de todos aquellos que lo buscaban. Por eso se compadeció de las multitudes y curó a los enfermos (Mat. 14:14).

2. La palabra que se traduce por “compadeció” significa literalmente “se condolió”, lo que es mucho más que meramente solidaridad. Se trata de un término usado seis veces en los evangelios, de las cuales cinco están relacionadas con Jesús.

3. El principio bíblico que era el norte del interés de Jesús por la salud humana era el desarrollo de la fe de aquellos que lo seguían. “El Salvador hacía de cada obra de sanidad una ocasión de implantar principios divinos en la mente y el alma. [...] Impartía bendiciones terrenas, a fin de inclinar los corazones de los hombres a recibir el evangelio de su gracia” (*Obreros evangélicos*, p. 43).

I. Él siente nuestros dolores

1. “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores” (Isa. 53:4).

2. “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Luc. 4:18, 19).

3. “En el curso de su ministerio, dedicó Jesús más tiempo a la curación de los enfermos que a la predicación” (*El ministerio de curación*, p. 12).

II. Él nos puede curar

1. Fiebre (Mat. 8:14-17): Mateo ve en la curación de la suegra de Pedro el cumplimiento profético de Isaías 53:4. Según él, Jesús cumplió esa profecía no solamente en la cruz, en referencia a los pecados humanos (1 Ped. 2:24), sino también en la vida, cuando curaba físicamente a las personas. Pecado y enfermedad están vinculados estrechamente en la Biblia (Sal. 103:3).

2. Parálisis (Mat. 9:12): no sabemos si la condición física de este parálítico era resultado directo de sus prácticas pecaminosas, pero sabemos que Jesús trató primero su pecado, pues esa era la necesidad básica del ser humano. La curación física siempre era importante, pero secundaria.

3. Hemorragias (Mat. 9:20, 21): la fe de la mujer que padecía de flujo de sangre era casi supersticiosa y, a pesar de esto, Jesús no la criticó. La honró, y la curó por su acción de fe. Otros, en ese mismo ejercicio de fe, tocaron el borde de las vestimentas de Cristo y fueron curados (Mat. 14:34-36).

4. Mano seca (Mat. 12:13).

5. Ceguera (Mat. 20:29-34): Mateo habla sobre la curación de Bartimeo (Mar. 10:46-52) y de su amigo, ambos ciegos. Jesús había acabado de exponer ante los discípulos ideas con relación a lo que significa “servir” (Mat. 20:26-28), y ahora las enseña en la práctica, transformándose en sirvo de estos dos mendigos. La compasión de Jesús lo llevó a servirlos, por intermedio de la curación.

6. Lepra (Luc. 5:12, 13): la lepra en aquel hombre, posiblemente, ya había penetrado muy profundamente en la piel (Lev. 13:3), infectando y degenerando sus tejidos, y deformándolo. Tal contaminación ya lo había excluido de la convivencia social (13:46). Tales enfermos eran vistos como “muertos-vivos” (Núm. 12:12); hasta sus ropas eran quemadas (Lev. 13:52). Frente al clamor sincero, Jesús tocó a aquel sufriente, aunque con ese acto él mismo se hubiese transformado en una persona –ceremonialmente– inmunda, y le curó las heridas.

7. Insomnio (Prov. 3:23, 24): al entregar nuestras vidas completamente en manos de Dios, todo nuestro cuerpo y nuestra mente pasan a pertenecer a él. De esa manera, aunque algo atemorizante pudiera ocurrir de pronto, no temeremos (vers. 25), pues el Señor de los ejércitos pelea por nosotros. Eso nos da suficiente seguridad para que andemos confiados en esta Tierra (vers. 23), y durmamos un sueño tranquilo (vers. 24) durante nuestras noches.

8. Heridas emocionales (Sal. 147:3): las heridas que no están en el cuerpo, sino en el alma también son objeto del consuelo del Médico de los médicos. Él es el Dios que cura el corazón quebrantado de su pueblo (Luc. 4:16-21).

9. Toda enfermedad (Sal. 103:3): Jesús puede curar toda suerte de enfermedades (Mat. 9:35). Pero, no tiene la obligación de hacerlo. Hasta el apóstol Pablo no pudo curar a dos de sus amigos (Fil. 2:25-30; 2 Tim. 4:20); y a pesar de todo el ayuno y las oraciones que practicó, David perdió un hijo recién nacido (2 Sam. 12:15-23). Sabemos que el cuerpo del creyente será finalmente librado de todos los males, pero eso ocurrirá recién cuando Jesús regrese (Rom. 8:18-23).

III. La parte del enfermo

1. Entender que los dolores y los sufrimientos aliviados por Jesús son causados, en gran parte, por la opresión de la vida y por el enemigo de Dios (Luc. 10:38-42).

2. Saber que antes de que recibas la sanidad Dios desea que te humilles, que clames en oración, que lo busques y te conviertas de tus malos caminos (2 Crón. 7:14).

3. Tener conciencia de que hay una íntima relación entre pecado y enfermedad. “A muchos de los afligidos que eran sanados, Cristo dijo: No peques más, para que no te venga alguna cosa peor (Juan 5:14). Así, enseñó que la enfermedad es resultado de la violación de las leyes de Dios, tanto naturales como espirituales [...] y enseñó que la salud es la recompensa de la obediencia a las leyes de Dios” (*Exaltad a Jesús*, p. 252).

Conclusión

“El mundo necesita hoy lo que necesitaba mil novecientos años atrás, esto es, una revelación de Cristo. Se requiere una gran obra de reforma y solo mediante la gracia de Cristo podrá realizarse esa obra de restauración física, mental y espiritual” (*El ministerio de curación*, p. 102). ◀

Wendson M. Loureiro

Pastor de distrito y magister en Misión Urbana